



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Roberts, Elizabeth
El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clínicas ecuatorianas de
fertilización in-vitro
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 22, mayo, 2005, pp. 75-82
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El embrión extra: ética de vida, ética de parentesco y cryopreservación en las clínicas ecuatorianas de fertilización in-vitro

Elizabeth Roberts

PhD. © Departamento de Antropología, Universidad de Berkeley

Mail: roberts@sscl.berkeley.edu

Fecha de recepción: febrero 2005

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2005

Traducción del inglés: Ana Oña

Revisión final: Edison Hurtado

Resumen

En este trabajo examino el desarrollo de dos formas distintas de entender lo humano expresadas en el uso de la tecnología de cryopreservación de embriones en las clínicas de fertilización *in-vitro* (FIV) en Ecuador. La gente que desea cryopreservar los embriones participa en lo que llamo “ética de vida” y, según lo que dicta la Iglesia católica, percibe al embrión como vida sagrada que no se debe destruir. La gente que prefiere destruir los embriones no utilizados para reproducción participa de un modelo que llamo “ética de parentesco” y percibe al embrión como miembro de una familia más grande. Dentro de este modelo, congelar los embriones deja abierta la posibilidad de que éstos puedan salir algún día fuera de los límites del parentesco natal. Los resultados de mi investigación tienen implicaciones importantes para el debate sobre el momento en que empieza la vida y a la vez demuestra que la Iglesia católica no es la única fuerza que determina respuestas éticas a las nuevas tecnologías reproductivas en Ecuador.

Palabras clave: reproducción asistida, ética, parentesco, vida, Ecuador, antropología

Abstract

In this paper I trace two *divergent* understandings of personhood that manifest through the technology of embryo cryopreservation in Ecuadorian IVF clinics. Those who wish to cryopreserve embryos participate in what I call “life ethics”, and following the edicts of the Catholic Church, view the embryo as sacred human life that should not be destroyed. Those who wish to dispose of embryos participate in what I call “kin ethics” and view the embryo as a member of a larger family. Within this model freezing leaves embryos open to the possibility of their future circulation out side the bounds of the natal family. These findings have implications for the debates about when life begins and also demonstrates that the Catholic Church is not the only force in determining ethical responses to new reproductive technologies in Ecuador.

Keywords: Assisted Reproduction, Ethics, Kinship, Life, Ecuador, Anthropology

La preocupación del pensamiento occidental sobre la preservación de la vida, a pesar de un largo estancamiento, se ha convertido casi en una obsesión a raíz del desarrollo tecnológico posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los debates de moda sobre la muerte del cerebro, los fetos o los embriones, que rayan en una falta de consideración de los sujetos implicados, deberían ser tratados con la “dignidad” que se supone debe merecer la vida humana (Rabinow 1999). Así, en ciertas partes del globo un discurso universalista sobre la vida y la dignidad humanas se ha convertido en la plataforma desde la cual dar sentido a entidades liminales como los embriones. Sin embargo, mientras algunas instituciones, como la Iglesia católica, postulan que el principio de la vida se produce en el interior del embrión humano, una larga línea de escritos antropológicos demuestran que hay mucha variación cultural en cuanto a las maneras de pensar sobre el principio y el fin de la vida (Morgan 1989).

La fertilización *in-vitro* (FIV) es uno de los nuevos desarrollos tecnológicos responsable de convertir al embrión en un sinónimo de la primera vida humana, al menos en la imaginación científica y popular de Europa y Norteamérica. Pero sabemos muy poco sobre los riesgos éticos involucrados al poner en uso las tecnologías reproductivas fuera de Europa y Norteamérica. ¿Las tecnologías de reproducción como la FIV ponen universalmente a la vida en una incógnita o pueden inspirar otras clases de dilemas no sólo dirigidos a asuntos relativos con la preservación de la vida?

Durante mi investigación etnográfica en siete de las nueve clínicas de infertilidad en Ecuador, llegó a ser claro que “la vida” es una categoría crucial que informa la acción ética de los pacientes y médicos en las clínicas de FIV. Sin embargo, las formas de entender al embrión no son unitarias en Ecuador. Hay otro imperativo ético que modela

las acciones de algunos de aquellos involucrados en la industria de la FIV en Ecuador, un imperativo que he denominado la “ética de parentesco”. Estos dos modelos éticos (“ética de vida”, que refiere a la vida del embrión, y “ética de parentesco”, que se refiere al grupo de parientes del embrión) son producidos fundamentalmente a través de diferentes nociones sobre la persona humana. En base a un trabajo de campo en clínicas de fertilización *in-vitro* (FIV) en Ecuador, en este artículo veré cómo entran en juego estas dos formas distintas de entender lo humano expresadas en el uso de la tecnología de cryopreservación.

Las técnicas de FIV en Ecuador cuestan entre 3.000 y 5.000 dólares, y el costo total de los tratamientos puede llegar a 10.000. Con estos costos podría inferirse que las pacientes que se someten a un tratamiento de FIV son de clase alta. Sin embargo, resulta que un gran porcentaje de las parejas ecuatorianas que la usan tienen salarios combinados que suman menos de 600 mensuales y algunas ganan menos de 200 al mes. Mucha gente de recursos económicos escasos busca el dinero para pagar los tratamientos en diversas fuentes como préstamos a familiares u otros prestamistas, o usando el dinero de préstamos concedidos para inversión en negocios. Por eso, los materiales que aquí presento no están limitados por la clase social.

El primer bebé ecuatoriano producto de la FIV nació en 1992 y, como describiré más adelante, la llegada de la FIV creó un predicamento ético para aquellos que entienden al embrión como fuente de vida. Seis años más tarde, en 1998, estuvo disponible en Ecuador la tecnología de cryopreservación, lo cual alivió la situación de personas con problemas de infertilidad. No obstante, la adición de la cryopreservación a la tecnología de FIV dio lugar a nuevas inquietudes éticas para los participantes ecuatorianos que participan de la ética de parentesco.

Los puntos de partida

Los mecanismos generales del ciclo de la FIV son similares en todos lados (asumiré que el lector tiene alguna noción al respecto), pero hay algunos momentos del proceso que me gustaría anotar aquí. Primero, el número de óvulos retirados de una mujer que se somete al ciclo de FIV varía de acuerdo al país, a la clínica, a los costos, a los sistemas de cuidados de salud local y a la existencia o no de instituciones reguladoras. Técnicamente los médicos practicantes de la FIV pueden recuperar entre 1 y 40 óvulos en un solo ciclo. En las clínicas de Quito, los médicos usualmente aspiran recolectar entre 4 y 10 óvulos. Entre el 60 y 90% de éstos llegan a ser embriones. El número de embriones transferidos de vuelta al paciente, tanto como qué hacer con aquellos que no, son decisiones subordinadas a las normas del país y la clínica. En Ecuador, los médicos generalmente transfieren entre 2 y 4 embriones a sus pacientes, pese a que bien podría haber hasta 16 embriones creados en un solo ciclo de FIV. La transferencia de un número limitado de embriones produce “embriones extra”, objetos totalmente nuevos traídos a la existencia a través de la tecnología de FIV. En alrededor del 60% de los ciclos de FIV que observé en Ecuador hubo al menos un embrión sobrante luego de la transferencia.

La existencia de estos “embriones extra” nos permite dilucidar la forma en la que ética de vida y ética del parentesco se construyen en base a criterios antagónicos en lo que se refiere al apropiado destino de estos embriones. De alguna manera, como veremos enseguida, estos criterios están diferenciados regionalmente entre Guayaquil y Quito. En una clínica de FIV en Guayaquil, por ejemplo, antes de la disponibilidad tecnológica de la cryopreservación la posibilidad de desechar los embriones extra creó dilemas éticos ya que para la mayoría de pacientes y practicantes, los embriones fueron considerados como “vi-

da”. Hasta entonces, los embriones extra habían sido rutinariamente donados a otras parejas para preservar su “vida”. Ahora, además de donar, la vida de los embriones extra también podía ser salvada a través de la suspensión criónica.

La ética de la vida, sin embargo, no es compartida uniformemente por todos los participantes de FIV en Ecuador. Entre los pacientes y especialmente entre los médicos practicantes en Quito encontré que el destino de los embriones extra no causó preocupación sino hasta cuando la cryopreservación se convirtió en una posibilidad real. Para estos participantes, que comparten mayormente lo que llamo una ética de parentesco, la cryopreservación fomenta el miedo de que algunos de los embriones congelados puedan ser llevados fuera de los límites de sus familias natales. Estas inquietudes tienen que ver menos con el estatus de los embriones como “personas vivas” que con las obligaciones de parentesco que hacen del embrión un miembro de una familia en particular. Para estos participantes de la FIV, la donación de embriones es impensable, y es preferible descartar los embriones antes que congelarlos, debido justamente a estas preocupaciones sobre la posibilidad de que éstos circulen “ilegitimadamente” más allá de los límites familiares.

Respecto al estatus que mantienen los embriones en Ecuador, realmente hay pocas cosas a tener en cuenta. En este momento en Ecuador los embriones no son entidades viopolíticas. El nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia (2003) podría verse como un instrumento legal que prohíbe prácticas como la de cryopreservación, pero hasta el momento el Estado nunca ha intervenido o ha tratado de regular las clínicas de FIV. De hecho, los practicantes de FIV determinan sus prácticas sin ningún tipo de vigilancia o control estatales. Por otro lado, puesto que el catolicismo es la única religión mayor en el mundo que condena tajantemente el uso de

la FIV, uno podría asumir que la Iglesia católica tiene un interés activo sobre el tema en Ecuador.¹ Sin embargo, como aclararemos más adelante, en la actualidad la Iglesia católica en Ecuador ha tenido muy poca influencia sobre asuntos que se refieren a la FIV (a pesar de que la mayoría de pacientes y practicantes son católicos).

Llama la atención el hecho de que si bien la ética de vida -en el caso de la FIV- se ha nutrido de la doctrina de la Iglesia, esos mismos imperativos éticos no se han reflejado en las políticas de la Iglesia respecto a la cryopreservación. Dentro de esta perspectiva, la cryopreservación resuelve el problema de vida ya que no pone en peligro la vida ni la dignidad de los embriones.

La ética de la vida

La mayoría de guayaquileños y algunos quiteños involucrados en la FIV presentaron a “la vida” como la característica más relevante de los embriones extra. Incluso, algunas medidas fueron tomadas para prevenir su desecho. Marlene, la coordinadora del programa de FIV en una de las clínicas de Guayaquil, explicó que antes de que iniciaran sus programas de cryopreservación ella estaba siempre “inconforme con la eliminación de un buen embrión debido a mi religión”. Se sintió confortada con el hecho de que la ciencia haya avanzado y que ellos puedan ahora cryopreservar embriones. A la pregunta de por qué su

religión estaba en contra la eliminación de embriones, ella explicó: “Porque los embriones son vida. Nosotros sabemos esto”.

Hasta antes de que la cryopreservación esté disponible, la donación de embriones a parejas anónimas fue vista como una manera de evitar descartar el embrión y preservar la vida (casualmente, la donación es otra práctica expresamente condenada por la Iglesia católica). Una pareja guayaquileña, María y Víctor, usaron la donación y la cryopreservación como un medio para mantener con vida a los embriones. La pareja, que llevó a cabo la FIV en cuatro ocasiones, donó sus embriones extra en su tercer intento. María se explica: “Escuchamos que esta mujer no podía ovular. El equipo de FIV nos explicó que ella necesitaba ayuda tanto como nosotros”. Para alivio de ellos, los embriones extra no fueron desechados sino donados a una mujer desconocida. Como sus donaciones ilustran, para María y Víctor los embriones están vivos pero son intercambiables, y no son miembros de su familia particular. Durante la cuarta FIV en la que participaron, la clínica de María y Víctor empezó el programa de cryopreservación, lo cual significó que ahora ellos podían congelar sus embriones extra. Víctor y María vieron esta posibilidad como una respuesta científica al problema de muerte de los embriones. Según Víctor, “la ciencia continua avanzando... los científicos, con el congelamiento, pueden dar un futuro a eso que solía ser desechado”.

Para estos participantes de la FIV, la cryopreservación es una de las mejores respuestas a las preocupaciones que la Iglesia tiene sobre la preservación de la vida. Durante una conversación conmigo, el psicólogo de una clínica guayaquileña de FIV me dijo:

Entiendo que [desechar los embriones] es un desperdicio de la vida. Los expertos de la Iglesia dicen que se considera vida humana la nueva célula, la unión del espermatozoide con el óvulo. Para evitar esta controversia se puede decir a la Iglesia que “estamos congelando los embriones, y que luego de diez años se podrá

1 Esta condena deriva originalmente del hecho de que la investigación, desarrollo y práctica de la FIV podría involucrar la destrucción de los embriones humanos, lo cual -como el aborto- es concebido como la destrucción de la vida humana (Ratzinger, 1987). Incluso, hace poco, la Iglesia adoptó una postura en contra de la cryopreservación de los embriones (y no sólo contra la FIV), según la cual conservar embriones congelados es una afrenta a la dignidad humana, “una situación abusiva en contra de esas vidas, que puede ser comparada con la crueldad terapéutica” (Zenit 2003).

revivirlos y seguirán siendo el mismo ser. Nada está perdido. Nada”.

La suspensión temporal que involucra el congelamiento no es un asunto problemático para este psicólogo ya que los embriones están vivos (pese a que todavía no son parte de una familia que ha vivido a través del tiempo sin ellos). Más bien, lo que le preocupa al psicólogo es el estado del embrión, que se mantiene vivo y que no sea desechado (lo cual, de alguna manera, se parece a las preocupaciones que la Iglesia católica tiene sobre la preservación de la vida, aunque -de acuerdo a la Iglesia- la cryopreservación amenazaría la dignidad del embrión).

La ética del parentesco

La naturalidad con la que cryopreservación y donación de embriones van de la mano (para aquellos que comparten una ética de la vida), contrasta radicalmente con las actitudes de quienes no tienen buenos ojos para la cryopreservación. Para estos ecuatorianos, descartar los embriones extra no es causa de alarma. Más bien, lo problemático tiene que ver con la posibilidad tecnológica de cryopreservar de embriones extra. Esto fue especialmente evidente entre médicos laboratoristas en Quito. Usando un lenguaje cargado de connotaciones morales, los médicos laboratoristas me decían preocupados que los usuarios de la cryopreservación frecuentemente abandonaban sus embriones congelados, que nunca regresaban a reclamarlos o a transferirlos. Diego, un biólogo laboratorista de Quito que estudió en Brasil, me remarcaba el contraste que él veía entre la experiencia de las clínicas en Quito y las de Brasil. Me explicaba que en Brasil los médicos recogían entre 35 y 40 óvulos en una sola ocasión y que, en contrate, en las clínicas ecuatorianas usualmente se tomaban entre 4 y 10. Cuando le pregunté sobre la diferencia, me explicó que los doctores brasileños admi-

nistran más drogas de estimulación de la fecundidad a sus pacientes y que en la clínica donde él trabaja en Quito no administran altas dosis altas debido a que “tendrías demasiados embriones para congelar...y acá las parejas simplemente los abandonan”.

En otra clínica quiteña, una bióloga que llamaremos Antonia, me explicaba que ellos sólo han tenido embriones cryopreservados en 23 ocasiones durante los 3 últimos años desde que la clínica tiene el equipo para hacerlo. Ella explica que la clínica somete a sus pacientes a estimulaciones de fertilidad muy leves, y que lo hace para tener pocos embriones que congelar. Para Antonia, la meta de tener de pocos embriones extra no tiene que ver con una preocupación sobre si habrá “un castigo divino para lo que estamos haciendo”. Lo que le preocupa es, más bien, “el futuro de los embriones congelados, porque los padres aquí son frívolos y no piensan sobre sus responsabilidades”. Congelar embriones es algo que Antonia no toma a la ligera. Su preocupación sobre los procedimientos crece no por la muerte del embrión, sino por el potencial abandono del embrión por parte de los pacientes, a quienes ella ya considera como padres con responsabilidades. “Tenerlos muertos es mejor que congelarlos. Yo prefiero tener un niño muerto a un desaparecido, sin saber lo que le está ocurriendo”. Al igual que Antonia, Diego frecuentemente descarta “buenos” embriones cuando solamente hay uno o dos disponibles luego de la transferencia. Estos dos biólogos prefieren tener pocos óvulos para fertilizar o prefieren desechar a unos pocos embriones extras antes que dejar un embrión en estado de suspensión potencialmente abandonado por sus “padres”.

El desinterés de Antonia y Diego en la cryopreservación refleja un marcado contraste con aquellos biólogos guayaquileños que ven a los embriones como portadores de vida. Uno de esos biólogos guayaquileños me dijo: “Yo prefiero congelarlos. Definitivamente me

Elizabeth Roberts

parece que *si no están en el tacho al menos están en el tanque*". Las declaraciones de este biólogo ejemplifican las diferencias entre las dos perspectivas éticas sobre la cryopreservación del embrión. Uno podría imaginarse el lema contrario para Diego y Antonia, "mejor en el tacho que en el tanque".

Mientras los biólogos laboratoristas se preocupan de que los pacientes abandonen a sus embriones, los pacientes que tienen embriones congelados se preocupan de la posibilidad de que el personal de las clínicas pueda llevar a sus embriones fuera de las fronteras circunscritas de los parientes. Estos pacientes se preocupan de que los doctores puedan donar o vender sus embriones cryopreservados a alguien más, o de que sus embriones puedan confundirse con los de otros pacientes, despertando temores sobre mezclarse con gente desconocida. Sus narraciones indican que los problemas de mezcla fueron más importantes que aquellos problemas sobre "la vida" de los embriones o sobre las posturas de la Iglesia. Por ejemplo, una paciente quiteña explica:

"La manipulación que existe puede afectar a las familias. Escuché que algunos curas están en contra de esto por la manipulación. No hay ningún cuidado aquí debido a la falta de ética. Quizás en otros lugares hay más ética profesional. Aquí no. Aquí todavía puede ser una venta. Ellos pueden usar (mis embriones) para esto. Pueden ser mal usados, dados a otras personas.

En este caso, aunque la Iglesia haya condenado la FIV y la cryopreservación, la mujer sólo puede imaginarse que la Iglesia censura la FIV porque teme el azar de la manipulación que puede llevar a la indeseable mezcla con personas desconocidas.

Para algunos pacientes, la posesión de embriones congelados puede causar una nueva serie de preocupaciones. En el verano de

2000, durante unos pocos meses de trabajo de campo preliminar, hablé con una mujer joven en Quito (que llamaré Vanesa) luego de observar su aspiración y transferencia de embrión. Antes de la transferencia, hubo siete embriones de buena calidad. Vanesa estuvo de acuerdo con la recomendación de los doctores de la clínica de implantar cuatro y congelar tres. Pocos días después, ella me dijo que ella estaba preocupada con lo que pudiera pasar "con sus tres *embrioncitos*". Vanesa presintió que al quedar embarazada los doctores le pedirían que done los tres embriones congelados, y preveía que los embriones podían ir hacia "otra señora a pesar de que yo se que son solamente míos". Sin embargo, estaba consiente de que "también servirán para la felicidad de otras personas que no tienen esta posibilidad", decidiendo en alta voz que ella los donaría si así se lo piden.

Una semana después, Vanesa tuvo una prueba positiva de embarazo. Cuando regresé a Quito, dos años más tarde, escuché que Vanesa perdió el bebé en ese embarazo, y que luego debió implantarse los otros tres embriones congelados. Esta transferencia tampoco tuvo éxito. Pocos meses más tarde Vanesa se sometió a un nuevo ciclo de FIV y se embarazó de cuádruples. Cuando la visité otra vez, su pequeña casa estaba repleta de cunas y otras parafernalias para el cuidado de cuatro niños de nueve meses de edad. Aún así, Vanesa se abocó a narrarme una historia llena de angustias sobre sus tres "embrioncitos" congelados. Obviamente esta idea la obsesionaba, a pesar de tener a sus cuatro débiles y pequeños bebés que la rodeaban ahora en su cama y demandaban su atención. Ella describió que cuando estaba embarazada la primera vez se dijo a sí misma:

"¿Mi Dios... que voy a hacer con mis otros niños (los embriones congelados)? Siempre dije a mi madre, "mamá, ¿que pasará?" Le di-

2 En español en el original (N. del E.)

3 En español en el original (N. del E.)

je que donar sería como abandonar a mis niños. Le dije que no me gustaba esta idea. Luego, cuando perdí mi niño (la primera pérdida) mi madre me dijo: “Es lo mejor. Viene de Dios. Estabas muy preocupada por los bebés congelados”. Entonces cuando me implantaron los embriones congelados, yo estaba muy mal emocionalmente. Creo que los rechacé cuando estaban ahí. Los implantaron pero no me embaracé.

Vanesa explicó cuan aliviada está ahora no hay nada congelado. “No habrá otros niños que vayan a ser míos y que alguien más pueda tenerlos”. Sobre su estado de hace dos años, ella me sostuvo: “Entiendo que hay gente que no puede tener bebés, porque yo sufrí mucho con esto. Pero otra gente tendría los embriones y a mi no me gustó mucho esta idea”. La implantación de los embriones alivió a Vanesa sobre la culpa que ella tenía por haber dejado abandonados a sus hijos, a pesar de que ella considera su pobre estado emocional como causante de la muerte de ellos. Adicionalmente, en la narración de Vanesa, Dios es retratado como más preocupado con el virtual abandono de niños, que con el aborto de embriones. Al igual que los biólogos Diego y Antonia, para Vanesa es preferible la muerte de los embriones antes que el abandono.

Este temor al abandono de quienes comparten la ética del parentesco crea una clase específica de embrión. Recordemos el énfasis que ponía el psicólogo guayaquileño en que los embriones congelados permanecen siendo los mismos, aún después de diez años. Por el contrario, dentro de la ética del parentesco los embriones no son vistos como vida intercambiable que pueda suspenderse a través del tiempo. Un embrión que circule entre extraños o uno que esté congelado por diez años, amenaza la condición del embrión como miembro de una familia. Para estos participantes de la FIV en Ecuador, su vacilación respecto a congelar embriones no privilegia los argumentos de la Iglesia sobre de la vida sagrada de los embriones. Sus preocupaciones

por la cryopreservación de los embriones están situadas dentro de una ética de filiación familiar y no se ligan con las preocupaciones de la Iglesia católica sobre la condición de seres humanos que tendrían los embriones y que les haría que no puedan ser destruidos.

Las concepciones sobre la persona

En base a estos dos contrastantes conjuntos de imperativos éticos, podemos discernir formulaciones radicalmente diferentes sobre cómo deberían ser apropiadamente traídos a la vida nuevos individuos.

Para los pacientes y médicos ecuatorianos que comparten la ética de la vida, todo lo que tenga que ver con filiaciones familiares tiene un sitio secundario respecto al imperativo de preservar la vida de los embriones por cualquier medio. Para quienes comparten la ética del parentesco, los embriones se forman a través de las relaciones familiares y tiene que ver menos con un carácter de personas individuales. Estas dos formas de entender a los embriones son paralelas a la distinción que Marilyn Strathern establece entre el parentesco burgués inglés y el parentesco en Papua Nueva Guinea donde “las personas incorporan sus relaciones con otros” (Strathern 1992, 65).

Dentro de la ética de la vida, el embrión es una entidad no emparentada, y la esencia de esa entidad, la vida, es el objeto de preocupaciones y evaluaciones morales, no sus características individuales. Los embriones son la fuente de nuevos individuos autónomos que pueden existir por fuera de sus relaciones. Están vivos, pero en su estado embrionario es más fácil verlos libres de cualquier lazo social o biológico. Un embrión puede transitar fuera de una familia; puede estar congelado a través del tiempo, y ninguna de estas acciones cambia su esencia como ser vivo.

Por el contrario, aquellos que ven al embrión desde los lentes de la ética del parentesco

co ven una clase diferente de ser, debido a que mantener relaciones de parentesco dentro de las fronteras proscritas, no la vida, es lo que motiva el cuidado de los embriones extra. Un embrión no es un individuo autónomo en el sentido burgués sino alguien formado por su rol y posición en la familia. Dentro de la ética de la vida, la primera obligación es conservar vivos a los embriones, por lo que la cryopreservación es un desarrollo positivo. Dentro de la ética del parentesco, la cryopreservación es problemática debido al hecho de que esta tecnología trae consigo la posibilidad de que los límites de una familia en particular puedan ser trasgredidos a través del abandono y la ilegítima circulación de embriones.

Estas dos formas de entender a la persona, el embrión autónomo según la ética de la vida o el embrión familiar según la ética del parentesco, pueden ser utilizados para señalar la distancia entre corrientes modernas y tradicionales en la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, ambas formas de entender a la persona y sus consiguientes demandas éticas han sido activamente formuladas en respuesta a la FIV, un juego quíntaesencialmente moderno de tecnologías, que en sí mismo no es cuestionado como un medio legítimo para producir niños por ninguno de los modelos éticos en cuestión.

Conclusiones

En Ecuador, las nuevas prácticas tecnológicas se han yuxtapuesto con dos modelos éticos sobre la persona, por lo que los embriones extra producidos por estas prácticas también producen respuestas divergentes respecto a la creación de nuevas personas. Estas respuestas divergentes demuestran que los embriones no están universalmente concebidos dentro de las políticas de la vida, como ha sido asumido en debates en Europa y Norteamérica. Las preocupaciones compartidas por algunos mé-

dicos y pacientes ecuatorianos sobre la cryopreservación también demuestran que en Ecuador, un país predominantemente católico, las preocupaciones de la Iglesia católica sobre la "vida" no son las únicas fuerzas que intervienen en las prácticas éticas. Para los participantes ecuatorianos de la FIV que están obligados a evitar la circulación de los embriones fuera de "la familia", los embriones simplemente no llevan el significado icónico de "vida" y, más bien, es la suspensión de embriones (no su muerte) lo que los hace difícil de conservar.

Agradecimientos

Mil gracias a las enfermeras, doctores, doctoras y pacientes que ofrecieron su tiempo y atención con tanta generosidad durante mi estancia en Ecuador. También quisiera agradecer a Eduardo Kohn, Esben Leifson, María Guzmán Gutiérrez, Liz Lilliot y Adrienne Pine por sus comentarios y sugerencias, y a Ana Oña por la traducción preliminar de este artículo.

Bibliografía

- Morgan, Lynn, 1989, "When Does Life begin? A Cross-Cultural Perspective on the Personhood of Fetuses and Young Children" en E. Doerr y J. W. Prescott, editores, *Abortion Rights and Fetal Personhood*, Centerline Press.
- Rabinow, Paul, 1999, *French DNA: trouble in purgatory*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ratzinger, Cardinal Joseph, C., 1987, "Instruction on Respect for Human Life in its Origin and on the Dignity of Procreation", Congregation for the Doctrine of the Faith, the Feast of the Chair of St. Peter, the Apostle, February 22, Rome.
- Strathern, Marilyn, 1992, *After nature: English kinship in the late twentieth century*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- Zenit, 2003, "Church in Spain Proposes Unfreezing of 'Spare' Embryos", Rome.